
¿PARA QUÉ SIRVE LA FILOSOFÍA?

—●—
Jorge Ollero Castela

La respuesta a esta pregunta es el propio fin de la filosofía: aprender a razonar, a ser, a conocer, a actuar y a liberar el pensamiento. Aprender a razonar todo lo que conocemos y a conocer lo que aún no conocemos, ser como nosotros queremos ser, actuar según una ética propia y crítica y a liberar nuestra mente, desatarla de todo lo que hemos asimilado durante años -conocimientos alimentados de argumentos oxidados, dogmas, estereotipos, creencias, prejuicios-. Un ser humano que se nutre de esos conocimientos durante años no guarda mucha diferencia con el hombre antiguo que creía en mitos, monstruos y dioses misteriosos -un esclavo observando las sombras en la caverna-. Y la filosofía existe para eso: liberar al esclavo y guiarle hacia el exterior. Allí, el liberto debe aprender por sí mismo a conocer el mundo tal y como es, sin tapujos que le nublen la vista ni enseñanzas que le causen distracción.

Al igual que hicieron los primeros filósofos griegos, cualquier ser humano debe, al menos una vez en su vida, hacerse las preguntas que le harán aflojar las cadenas: ¿es real todo lo que percibo con mis sentidos? ¿Qué es verdad de todo lo que sé? ¿Cuál es la razón de todo lo que existe? o, ¿por qué existo? El simple planteamiento de estas cuestiones crean ya la inquietud propia de la filosofía, esa sensación de miedo e inseguridad ante lo desconocido. Sin embargo, uno no debe nunca dejarse llevar por esos sentimientos, pues el miedo puede crear rechazo y la inseguridad, la búsqueda de argumentos sencillos y seguros. Es esa la inseguridad de la que el ser humano corriente y moliente, durante siglos, ha intentado huir, en busca del calor y del cobijo -de la *seguridad*- de religiones y creencias que respondieran irracionalmente a todos esos interrogantes. Esa visión exclusivamente pragmática de la vida, alimentada de ese calor y esa seguridad, es, sin duda, la que más fácilmente prolifera en todas las sociedades de este planeta. La mayoría de las personas nunca ha llegado a preocuparse siquiera por tales cuestiones existenciales, pero otras muchas han decidido, incluso, seguir portando las cadenas, aunque les aprieten, si bien ya son como de seda para ellos. Y como ya he dicho, esto es, desgraciadamente, lo que más abunda en la actual situación de la humanidad.

Por una parte, la filosofía ha servido de mucho en el avance y progreso del pensamiento humano (por no decir que ha sido imprescindible), pero este siempre

ha sido perpetrado por intelectuales, pensadores, sabios y científicos. Así pues, más de dos mil años después de Platón y Sócrates, la filosofía aún no es universal. Ella misma y la ciencia pueden haber avanzado a pasos de gigante, pero el hombre de a pie, sin conocimientos ni estudios, sigue siendo igual de ignorante que el de hace quinientos años. Es por eso, y como decía Platón, que únicamente mediante la educación puede hacerse de un esclavo ignorante un ser humano completo, sabio y libre. Una educación basada, desde el inicio, en la filosofía, la ética y la ciudadanía es lo que realmente puede hacer cambiar una sociedad, un país e incluso a la humanidad entera. Si cada ser humano meditara sobre sus decisiones con carácter ético y filosófico justo antes de actuar, posiblemente la humanidad tendría una mayor capacidad de reaccionar ante las consecuencias de nuestros actos y de hallar soluciones.

Volviendo al tema inicial: la filosofía, mediante la educación, es la única capaz de liberar el pensamiento del ser humano y de hacerlo crítico, desanclarlo de sus intuiciones, creencias y prejuicios, frutos de la ignorancia natural domada y cultivada; pues estos no son solo producto de la ignorancia pura con la que se nace, sino también de la falta de aprendizaje, de educación del pensamiento, de la ausencia de una actitud crítica y racional. Y en este débil estado de ignorancia la mente joven es a menudo acribillada por dogmas e ideas que lo adoctrinan, convirtiéndolo en un animal manso e irracional. La filosofía tiene un

punto en común con los dogmas, y es que posee la misma capacidad de propagación que estos y puede implantarse en las mentes con la misma facilidad. Idealmente, la filosofía debe estar ya preparada en la mente del joven para defenderlo de estos ataques; sin embargo, normalmente esta aparece ya solo para combatir al adoctrinamiento y desalojarlo -no es, no obstante, pequeño su mérito-. Una vez la filosofía se ha introducido en la persona y esta se ve dispuesta a liberar su mente, es cuando, casi automáticamente, el individuo comienza a ver el mundo de otra manera. Aprende a conocer y a razonar lo que sucede a su alrededor. Ahora todo ya no sucede «porque sí», ahora su pensamiento se está volviendo crítico y está aprendiendo a desmontar y cuestionar todo lo que se va encontrando por su paso.

Y tal vez sea así como nació la ciencia, cuando el hombre dejó de preocuparse únicamente por si crecía el cultivo, y comenzó a preguntarse también cómo crecía el cultivo. ¿Cómo se rige la realidad? ¿Cómo funciona el conjunto de seres vivos y elementos de la naturaleza? ¿De dónde venimos ya dónde vamos?

Son interrogantes derivados de los anteriores, que parecían más trascendentales, aunque estos últimos no dejan de estar profundamente relacionados con ellos y no carecen en absoluto de relevancia filosófica. Al principio el ser humano intentó responder a estas preguntas explicando la realidad con lo que su imaginación le brindaba; es decir, mediante mitos y leyendas de dioses y héroes que por su mera existen-

cia -u otras veces por sus actos- ya conformaban diferentes principios que respondieran a las incógnitas de la naturaleza. Más tarde, trataron de desechar los aspectos subjetivos de los mitos y buscaron la versión fiel y objetiva de la realidad, explicada desde la razón y la lógica.

Así, poco a poco, de la Filosofía se empezaron a separar las diferentes disciplinas que intentan conocer y explicar la realidad y la naturaleza: las ciencias. Éstas se utilizaron como motor del progreso del conocimiento humano, en una constante lucha contra las religiones y las creencias; una lucha en la que la filosofía fue interpretada por ambas partes de maneras diferentes y se usó como argumento defensivo. A día de hoy, sabemos bien que la Filosofía es la disciplina universal que cuestiona a todas las demás, cuestiona la veracidad de los logros científicos e intenta, además, continuar ese avance científico sin ayuda de la propia ciencia. Por lo tanto, se puede decir que donde acaba la ciencia empieza la filosofía; que una complementa a la otra y la mantiene viva, y la cuestiona a su vez. Es imposible, pues, concebir un desarrollo científico real y completo sin la supervisión crítica de la filosofía.

Pero ¿cómo fomentar, en una persona Joven, el deseo de ampliar su conocimiento crítico sobre la realidad? Si queremos llegar al objetivo de la filosofía, debemos hacer lo que toda alma inquieta hace: preguntar, cuestionar sin descanso, alcanzar la verdad. La curiosidad y el afán por saber es lo que

ha mantenido viva a la humanidad; sin el espíritu de querer conocer la verdad y el sentido de la realidad una persona está muerta, aunque siga respirando. Dormida, sumida en la feliz ignorancia del esclavo que mencionábamos antes. Además, sin esta inquietud y afán, la ciencia estaría totalmente muerta, estancada, inerte; perdería toda su esencia y sentido. Pero para incentivar este deseo, esta intención de querer ir más allá -hasta el final de la madriguera de conejos- la persona, el individuo, debe saber algo: para aprender a elegir correctamente, uno debe antes aprender a ser, a actuar. Y para ello debemos conocernos a nosotros mismos, descubrir dónde empiezan y acaban nuestras posibilidades y cuáles son nuestros caracteres que nos definen. Y finalmente, para lograr esto, el ser humano debe conocer la realidad, ser consciente de su existencia y lo que ello significa, de que tiene que conjugar con los demás seres humanos de su entorno. Así pues, primero tenemos que aprender a liberar nuestra mente, después a razonar, luego a conocer y comprender, y por último a ser y a actuar éticamente.

En conclusión, la Filosofía es algo más que una asignatura que el alumno debe aprobar y una temática que llena cientos de páginas de ensayos, artículos y disertaciones. Es el manual de instrucciones de la vida, la llave que abre las puertas más importantes con las que el ser humano se va topando, la clave con la que cualquier persona puede encontrar sentido y solución a todo lo conoce, desea y experimenta. La tenaza que corta las cadenas del esclavo.